



HAL
open science

La invasión norteamericana de Granada: imágenes y discursos en la prensa española 1983

Coral Morera Hernández

► **To cite this version:**

Coral Morera Hernández. La invasión norteamericana de Granada: imágenes y discursos en la prensa española 1983. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.547-557. halshs-00874605

HAL Id: halshs-00874605

<https://shs.hal.science/halshs-00874605>

Submitted on 18 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

LA INVASIÓN NORTEAMERICANA DE GRANADA: IMÁGENES Y DISCURSOS EN LA PRENSA ESPAÑOLA (1983)

Coral Morera Hernández

Resumen

Latinoamérica ha estado presente en los contenidos mediáticos de las últimas décadas del siglo XX, a menudo a causa de conflictos bélicos. La presente comunicación aborda el discurso de la prensa española sobre la intervención norteamericana de Granada en octubre de 1983. En plena Guerra Fría y como consecuencia de las maniobras navales soviéticas en costas nicaragüenses y de los ejercicios militares en Honduras, EE.UU. protagonizó una de las intervenciones que más propaganda y páginas ha procurado a la historia contemporánea. Los antecedentes de aquella intervención deben buscarse en el golpe protagonizado por un grupo marxista que asesinó al primer presidente, Maurice Bishop, y a otras treinta y cuatro personas más, entre ellas sus ministros. Por qué EE.UU. puso en marcha una operación bélica real contra la antigua colonia británica, y por qué algunos autores han señalado que aquella intervención marcó el principio de lo que sería el final de la Guerra Fría, son preguntas que nuestro trabajo aborda. A través del análisis de contenido, desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, describimos los discursos entonados desde tres diarios españoles de referencia: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*. La actitud de estas cabeceras nos invita a la reflexión desde varios ángulos: por un lado, para conocer la importancia de la prensa como agente histórico; nos sirve también para profundizar en la evolución del medio escrito, y por último, para establecer una comparativa entre la cobertura que se hizo de un conflicto bélico en Latinoamérica en plena Guerra Fría y lo que caracteriza el actual tratamiento de los enfrentamientos armados.

Contexto histórico

Granada, una pequeña isla al sureste del Caribe y antigua colonia británica, era en 1983, una monarquía constitucional cuya jefatura de Estado detentaba la reina Isabel II. Tenía una modesta actividad turística y una facultad de medicina privada perteneciente a Estados Unidos y exclusivamente para alumnos norteamericanos. Entre el veintidós y el veinticuatro de octubre de aquel año, la situación política de Granada, y la del resto de islas del archipiélago, degeneró hasta desembocar en un golpe protagonizado por un grupo marxista que asesinó a su presidente, Maurice Bishop, y a otras treinta y cuatro personas, entre ellas sus ministros. Los antecedentes a esta situación deben localizarse en las maniobras navales soviéticas en las costas de Nicaragua, así como en los ejercicios militares en Honduras. Estos actos se basaban en la técnica de intimidación que había llevado a cabo la Unión Soviética en el Este de Europa para favorecer el golpe del general Jaruzelski en Polonia hacía dos años.

La intervención militar se preparó en una ronda de contactos entre Jamaica, Barbados, Reino Unido y los Estados Unidos, con los primeros ministros de Barbados y Dominica, Tom Adams y Eugenia Charles en primera línea. Nadie informó, sin embargo, a la reina Isabel II. El capítulo de Granada junto con el del gasoducto siberiano de diciembre de 1981, estuvieron a punto de poner fin a la idílica relación entre Reagan y la “dama de hierro”¹.

Según alguno de los autores consultados, Reagan no había diseñado una estrategia concreta para América Central antes de llegar a la presidencia ni tampoco había asumido compromisos al respecto: «Llegó a ser una verdadera doctrina sólo cuando dio resultados favorables imprevistos» (O’Sullivan, 2008: 293).

Durante los años cuarenta y cincuenta, los Estados Unidos mantenían una estrategia de contención con respecto a la URSS. Con la operación de Granada, comenzaba una estrategia de presión contra los soviéticos. Entre julio y octubre de 1983, las unidades navales norteamericanas se habían desplazado a distintos puntos del mundo, a cual más conflictivo. A saber: las costas de Nicaragua, Puerto Rico, Beirut y el océano Índico. Estados Unidos desplegó portaaviones, acorazados, fragatas, lanzamisiles y hombres como estrategia de amenaza y disuasión en una etapa nueva de la Guerra Fría, la que se implantó con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca. Ya no se trataba de

¹ «Justo antes de las nueve tuve que abandonar la reunión porque me llamaba Margaret Thatcher. Tan pronto como la oí, supe que estaba furiosa. Dijo que acababa de enterarse de la operación y me pidió, con el más fuerte de los lenguajes, que cancelara la operación. Granada, me recordó, era parte de la Commonwealth y los Estados Unidos no tenían derecho a intervenir en sus asuntos». (Reagan, 1991: 479). La invasión de Granada, Reagan la explica en: 473 a 483. La conversación íntegra entre Reagan y Thatcher está en: O’Sullivan, John (2008) *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*. Madrid: Fundación Faes: 345-346.

Puede encontrarse más información sobre la intervención de Granada en: Urbaneja Clerch, Lourdes (1998) “La política exterior norteamericana hacia América Latina desde Reagan a Clinton”. *Anuario de filosofía, psicología y sociología*, 1, 1998, 197-211. Yehya, Naief (2003) *Guerra y propaganda: Medios masivos y el mito bélico en EE.UU.* Barcelona: Piados Ibérica: 67-79. La importancia del presente trabajo se fundamenta en las fuentes hemerográficas, no bibliográficas, no obstante, hay referencias a las mismas en la bibliografía final.

poner diques defensivos como en los cincuenta para rodear a la URSS con bases militares, ahora EE.UU. apostaba por la puesta en marcha de una operación bélica real, es decir, un desembarco militar. Con la intervención de Granada en la madrugada del veinticinco de octubre, Reagan pasó de las palabras a los hechos cumpliendo con los principios sobre los que anunció que instalaba la Administración norteamericana: firmeza con los soviéticos, firmeza con el despliegue de euromisiles y firmeza con los aliados. La invasión se produjo días después de la matanza de marines en Beirut en un cruel atentado perpetrado contra militares norteamericanos y franceses, pertenecientes a la fuerza de pacificación internacional desplazada al Líbano a manos de terroristas islamistas. Los hechos ocurrieron el veintitrés de octubre, cuando dos explosiones sobre el edificio que albergaba a los marines y paracaidistas franceses en Beirut, causaron la muerte de más de doscientos militares, de los cuales ciento cuarenta y seis eran estadounidenses.

A pesar de toda la campaña mediática y de lo impopular de la intervención granadina, no solamente salió fortalecido de aquello sino orgulloso: «Creo que nuestra decisión de enfrentarnos a Castro y a las camisas marrones en Granada, no sólo detuvo en seco a los comunistas en esa parte del mundo sino que quizá también ayudó a muchos norteamericanos a sentirse un poco más orgullosos» (Reagan, 1991: 482-483). O’Sullivan no sólo revalida esta opinión sino que considera que Granada supuso el fin de la Guerra Fría y sostiene que la decadencia soviética tuvo su origen en aquella pequeña isla antillana, aunque habrían de pasar cinco años más para que se materializase.

«Aquí tanto los soviéticos como los disidentes se dieron cuenta de algo que no vio la mayoría de los occidentales: Granada tenía una importancia muy superior a su tamaño. A diferencia de El Salvador, Afganistán o Angola, Granada era un país socialista y no simplemente un Estado de “orientación socialista”. En teoría un país de “orientación socialista” tiene la posibilidad de volver a incorporarse al ámbito capitalista, pero de acuerdo con la ideología soviética, una vez que un país llega a ser socialista lo será siempre. Si Granada podía volver al capitalismo, entonces la historia podía retroceder y el agua ir cuesta arriba». (O’Sullivan, 2008: 354)

Metodología

El análisis abarca dos dimensiones: la información de las portadas y primeras páginas y los titulares, y en segundo lugar, el discurso escrito de cada diario, prestando especial atención al pronunciamiento oficial de cada cabecera a través de los editoriales. La metodología utilizada es el análisis de contenido de base cuantitativa y cualitativa, que somete la prensa elegida a tres niveles: argumental, episódico e histórico, y a las funciones que siguen los textos: expositiva, retórica y persuasiva². Se recogen las informaciones desde el veintiséis de octubre hasta el siete de noviembre de 1983.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	3	1	14
<i>ABC</i>	1	2	15
<i>El País</i>	9	3	37
TOTAL			85

Resultados cuantitativos

El discurso de los medios

Iniciamos nuestro análisis a través del enmarcado informativo que realizaron las cabeceras objeto de atención a través del nombre dado a los especiales.

Los especiales de *La Vanguardia* son:

- La isla caribeña de Granada, bajo el peso de una intervención militar extranjera
- Continúa la tensión internacional a causa de la invasión de la isla caribeña de Granada
- Repercusiones internas y externas ante la invasión de Granada
- Continúa la resistencia contra las tropas invasoras en la isla antillana de Granada
- A los seis días de la invasión norteamericana de Granada

² Tomamos como parte del análisis, el modelo propuesto por Van Dijk, Teun A. (comp.) (2008) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: 21-65. Salgado Andrade, Eva, (2001) “La realidad por escrito. Reflexiones en torno al análisis del discurso periodístico”. *Comunicación y Sociedad*, 40, 133-168. Gutiérrez Vidrio, Silvia, (2010) “Discurso periodístico: una propuesta analítica”. *Comunicación y Sociedad*, 14, 169-198.

Hasta el treinta y uno de octubre, es decir, hasta seis días después del comienzo de la intervención, el diario no incluyó ninguna referencia sobre la potencia estadounidense, lo que nos invita a considerar que el rotativo quiso restar protagonismo a los Estados Unidos, en aras de no alimentar la propaganda contra Reagan.

Especiales de *ABC*:

- La crisis de Granada
- Escalada de tensión en el Caribe

ABC sólo dedicó dos especiales al tema sin mención expresa a los Estados Unidos al hablar de “crisis” y de “escalada” sin ahondar en ninguno de los protagonistas del conflicto.

Los especiales de *El País* fueron los siguientes:

- “Los marines” ocupan Granada
- Condena generalizada contra EE.UU. por invadir Granada
- Situación en Granada
- Se intensifica la presencia militar de EE.UU. en el Caribe

La cabecera madrileña otorgó todo el protagonismo a los EE.UU. en sus especiales y adoptó una actitud de responsabilidad y condena sobre la potencia norteamericana, sobre todo a través de los dos primeros.

Nos ocupamos a continuación del análisis de los titulares de la cobertura. No hemos encontrado alardes expresivos en los titulares dedicados por *La Vanguardia* al conflicto salvo en algunos ejemplos³. La presencia del término “Granada” es la más repetida, y tiene una presencia menor el nombre del presidente norteamericano, Reagan, o las referencias a los Estados Unidos.

ABC adoptó una actitud tan informativa como sensacionalista en sus titulares. No evita la mención a Estados Unidos pero sí elude la de Reagan. Combinó la expresión de “invasión norteamericana” con la de “invasión internacional”, algo que también hemos visto en *La Vanguardia*.

El País es el diario que acusa de un enmarcado de acontecimientos más visible a través de lo reflejado en sus titulares, siendo algunos de ellos llamativos, sobre todo los de los editoriales⁴. Destacamos, asimismo, las alusiones constantes a los cubanos y a los soviéticos, en mayor intensidad a la presencia dedicada a Ronald Reagan o a Estados Unidos, siendo el término “marines” el que cobra un mayor protagonismo. Asimismo nos interesa destacar que no hizo referencias a que la intervención fuera compartida entre EE.UU. y otras potencias, algo que sí han querido evidenciar las otras cabeceras.

Con lo que respecta a los titulares de las portadas, la cabecera catalana es la más imprecisa desde el punto de vista informativo:

- “Marines' y cubanos luchan en Granada después de la invasión”
- “Granada resiste más de lo esperado”
- “Prisioneros cubanos esperan su repatriación”⁵

ABC abogó por un titular sensacionalista para su única portada, en línea con la actitud del diario en aquellos años: “Se enciende el Caribe”⁶, que si bien refleja lo que está ocurriendo, no menciona a ninguno de los protagonistas.

Y concluimos con el diario *El País*, que ubicó al lector informativamente en un entorno más favorable para la comprensión del conflicto y que sólo en algunos casos recurrió a un tono sensacionalista:

“EE.UU. invade la isla de Granada con el pretexto de “acabar con el caos” y restaurar la democracia”

“Occidente critica la invasión de la isla caribeña de Granada por los “marines”

“Ronald Reagan acusa a Cuba de haber planeado la ocupación de Granada”

“Cubanos armados organizan la resistencia en la jungla de Granada, según EE.UU.”

“Los invasores de Granada encuentran una fuerte resistencia”

“Los norteamericanos sólo controlan un pequeño sector de la isla de Granada”

“EE.UU. reconoce el bombardeo, por error, de un hospital psiquiátrico en Granada con un saldo de 14 muertos”

³ Cfr. “Marines' y cubanos luchan en Granada después de la invasión, *La Vanguardia*, 26/10/1983, p. 1. “Reagan pasa a la acción”, *La Vanguardia*, 26/10/1983, p. 3.

⁴ “La política de la cañonera”, *El País*, 26/10/1983, p. 10, editorial; ‘Marines' por doquier, 29/10/1983, p. 2. Los ejecutores de Maurice Bishop se lo pusieron en bandeja a la Administración Reagan, 26/10/1983, p. 4. “Reagan planeó la invasión el pasado sábado, mientras jugaba al golf en Augusta”, 27/10/1983, p. 2.

⁵ Cfr. *La Vanguardia*, 26/10/1983, 27/10/1983 y 03/11/1983.

⁶ Cfr. *ABC*, 26/10/1983.

“EE.UU. completa la ocupación de Granada con la toma de la isla de Carriacu”

“La Marina de Estados Unidos anuncia nuevas maniobras frente a Cuba y Nicaragua”⁷

Es el diario que más portadas dedica, por lo tanto, es también el que ofrece más datos de análisis para saber cuál fue su caracterización a través de las mismas⁸.

Nos ocupamos a continuación de los discursos de los diarios, primero a través de la información interior de corresponsales, enviados y agencias, y después atendiendo con más detenimiento a los editoriales.

No más Cubas en el Caribe, por *La Vanguardia*

Observamos un respaldo explícito aunque algo ambiguo a la intervención norteamericana en el diario catalán. Granada es para *La Vanguardia* una decisión arriesgada en un momento arriesgado. Hay una nueva Guerra Fría, la inaugurada por Reagan que se ha convertido en el gendarme del mundo y que persigue un objetivo: frenar la expansión comunista y el avance marxista. Presentó al presidente republicano como un político coherente con los ideales con los que había llegado a la Casa Blanca y encontró, por tanto, razonables, las medidas puestas en marcha para frenar a los soviéticos, es decir, ensalzó la firmeza de la actitud de Reagan ante el avance del comunismo en Centroamérica.

«El presidente Reagan ha decidido optar por la fuerza para cortar la proliferación de nuevas “Cubas” en el Caribe. Se trata no solamente de impedir el crecimiento de la influencia de Castro en la región sino también de una clara advertencia de cara a Nicaragua y a todo el revuelto istmo centroamericano. Esta decisión ha resultado tener más alcance del que se sospechaba inicialmente por el hecho de haber descubierto la presencia de trabajadores cubanos armados y la de consejeros soviéticos»⁹.

Se trata de una demostración de fuerza, de pasar de las palabras a los hechos en todos los sentidos. Es decir, Reagan está cumpliendo con los principios con los que había llegado a la Casa Blanca: firmeza en todos los frentes. Según el diario, Reagan no pretende actuar unilateralmente sino que está dejando que aquellos países que se sienten amenazados por regímenes prosoviéticos, soliciten su ayuda para actuar y poner orden. No pretende ir contra ningún régimen establecido, sino impedir que «matones izquierdistas» llenen el vacío de poder¹⁰.

Con respecto a las condenas que recibe la demostración de fuerza de Reagan, el diario fue mostrando por países las reacciones sin que observemos que tratara de minimizar o ensalzar la acción del presidente norteamericano¹¹. Tampoco intentó ocultar el hecho de que Reagan tratase de hacer una guerra sin periodistas:

«La Administración Reagan ha hecho todo lo posible para que la invasión de Granada fuera una guerra sin reporteros y las únicas noticias disponibles las que suministraran los portavoces de la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono. Pero las presiones de los medios informativos han sido tan grandes, y su poder en este país es tanto, que al final ha tenido que ceder y permitir la presencia de periodistas en la isla»¹².

Y sobre esa presión que ha ejercido el cuarto poder en EE.UU., el diario hizo hincapié durante algunas informaciones en días consecutivos, con dos objetivos: no ocultar todas las responsabilidades y consecuencias sobre el uso de la fuerza, y plantear una reflexión sobre las luces y sombras del país norteamericano:

«Ya hay imágenes televisadas, versiones periodísticas de la pequeña guerra de Granada. Los informadores están allí, junto a los “marines”, para que sepamos algo más que la versión oficial de los acontecimientos. Son dos caras de Norteamérica. Por una parte, la vuelta al recurso de la fuerza que en las Antillas no se experimentaba desde 1965. Por otra, el respeto del derecho a ser informado. En fin, la verdad sin filtros. Miseria y grandeza de esta gran democracia que marca nuestra época»¹³.

⁷ Cfr. *El País*, 26/10/1983, 27/10/1983, 28/10/1983, 29/10/1983, 30/10/1983, 31/10/1983, 01/11/1983, 02/11/1983, 03/11/1983.

⁸ Debe tomarse en consideración que el formato de primera página de *El País* difiere de las otras cabeceras que dan más presencia al elemento gráfico y que suelen abogar por portadas de temática única.

⁹ Ramos, Rafael, “Reagan pasa a la acción”, *La Vanguardia*, 26/10/1983, p. 3.

¹⁰ Ramos, Rafael, “Claros mensajes al sandinismo y a Castro”, *La Vanguardia*, 26/10/1983, p. 4.

¹¹ Anglada, Martí, “Margaret Thatcher conocía los planes de invasión y trató de disuadir a Estados Unidos”, *La Vanguardia*, 26/10/1983, p. 4. IBARZ, Joaquín “Mayoritaria condena en Iberoamérica mientras Cuba anuncia que no enviará tropas a luchar”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 4. R. R. “Ola de airada críticas tanto en el Consejo de Seguridad de la ONU como en la OEA” *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 4. “Francia, por boca de Mitterrand y de Mauroy, ha condenado la intervención estadounidense”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 13. “Unánime repulsa internacional”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 13.

¹² Ramos, Rafael, “La operación estaba vetada a la prensa, pero finalmente Reagan ha cedido ante las presiones”, *La Vanguardia*, 28/10/1983, p. 4.

¹³ Ramos, Rafael, “USA, en luz y sombras”, *La Vanguardia*, 29/10/1983, p. 3.

La Vanguardia se mostró interesada en explicar el porqué de esa demostración de fuerza y por qué en estos momentos en los que EE.UU. atravesaba las secuelas de la matanza de marines, en definitiva, por qué Reagan ponía en marcha una operación calculada que repercutiría en su imagen interna y externa de forma tan negativa:

«Reagan ve el mundo como una especie de guerra entre las fuerzas del mal y las fuerzas del bien, en que el poder militar tiene por lo menos tanta importancia como el poder político, y en el que, después de demasiados años de debilidad y de entregar la iniciativa al contrario, Estados Unidos (en su papel de defensor de Occidente) no puede seguir permitiendo que naciones que se encuentran bajo su órbita teórica se pasen al enemigo»¹⁴.

En aras de que se hiciera justicia sobre la polémica intervención, consideró oportuno exponer cómo actuaban los dos bloques en sus incursiones militares.

«Desde la fundación de la ONU, es la primera vez que Estados Unidos invoca un pequeño tratado regional como base para la acción militar y como razón para eludir las disposiciones antiintervencionistas de las Naciones Unidas y de la OEA. Los motivos alegados por Washington, según observadores y expertos, son asimilables a la famosa “Doctrina Breznev” de la URSS”. (...) El artículo del tratado invocado por la Administración Reagan para invadir la isla de Granada constituyen, según numerosos observadores y expertos legales de este país, una versión “made in USA” de la famosa “Doctrina Breznev”, de acuerdo con la cual la Unión Soviética se reserva el derecho de enviar sus tropas a los países del Pacto de Varsovia para impedir que éstos se salgan de la órbita marxista»¹⁵.

La intervención se alargó más de lo previsto debido a los focos de resistencia, y el ejército norteamericano intentaba repeler los últimos focos marxistas, según relató el diario en días en los que la información no fue motivo de portada. Cuando las críticas empezaron a crecerle a la Administración Reagan por la falta de claridad en cuanto a los motivos reales de la intervención, el diario abogó por unos textos que reconocían el hecho de que EE.UU. hubiera exagerado con respecto al número de cubanos en la isla. Con respecto a las críticas por la versión que ofreció Reagan para justificar la intervención militar, el diario no fue ambiguo ni parcial:

«En los medios políticos no oficiales crece el escepticismo sobre las razones ofrecidas por el presidente Reagan para efectuar la intervención militar. Tanto es así que los líderes del Senado han decidido enviar un grupo de legisladores a la isla para tener una versión independiente de cómo se están desarrollando los acontecimientos. (...) También hay dudas sobre los motivos que impulsaron a la Casa Blanca a dar la orden de invasión. Reagan dijo al principio que la razón fundamental era evacuar a los alrededor de mil ciudadanos norteamericanos residentes en la isla, pero algunos congresistas han preguntado públicamente por qué la operación no quedó circunscrita a ese objetivo y se extendió hasta limpiar la isla de cubanos y establecer un régimen pro Washington en Saint George»¹⁶.

Con respecto al discurso editorial de *La Vanguardia*, sólo publicó uno: “El aviso de Granada”¹⁷. Hay una «invasión formal de un ejército compuesto por fuerzas de seis países caribeños y de Estados Unidos». Así es como la cabecera rebajó la intensidad de la intervención norteamericana. De igual forma, redujo gramaticalmente la invasión estadounidense hablando de «la decisión militar del presidente Reagan». Señaló que era la primera vez desde posguerra en que se enfrentaban marines con cubanos y también por primera vez «han hecho prisioneros a unos treinta soviéticos que se encontraban en la isla en calidad de observadores». Localizó los precedentes de la intervención «delicada y comprometida» en torno a tres claves: «no más Cubas en el Caribe», «poner en evidencia ante la opinión pública internacional lo que persiguen los soviéticos en el Caribe» y también lo que ha ocurrido en Yemen del Sur y Afganistán.

El respaldo a la intervención norteamericana es manifiesto en el discurso editorial, como lo es también la comparativa que establece con lo que viene haciendo la URSS durante la Guerra Fría, queda por tanto justificado en el diario el uso de la fuerza: «Aunque la fuerza no es la mejor fórmula diplomática, lo cierto es que Estados Unidos ha decidido actuar, con grandes diferencias, como lo hiciera la Unión Soviética en Checoslovaquia, Hungría y Afganistán»¹⁸.

¹⁴ R. R. “Reagan dice haber tratado de evitar otra toma de rehenes”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 4.

¹⁵ Ramos, Rafael, “Es la primera vez que EE.UU. invoca un pequeño tratado regional desde la fundación de la ONU”, *La Vanguardia*, 28/10/1983, p. 18.

¹⁶ R. R., “El Senado USA enviará observadores a la isla”, *La Vanguardia*, 31/10/1983, p. 10.

¹⁷ Cfr. *La Vanguardia*, 26/10/1983, p. 5.

¹⁸ *Ibidem*.

Termina el ciclo de entreguismo, por ABC

No hay diferencias cuantitativas en las informaciones encontradas en *ABC* con respecto a *La Vanguardia*; sí la hay en cuanto al número de portadas, dado que *ABC* sólo dedica una portada única, gráfica e irónica en la que expuso lo ocurrido sin matices.

«Estados Unidos, bajo la máscara de una fuerza internacional, y con el pretexto de restaurar la democracia, ha invadido la isla de Granada. Algunas naciones occidentales han recordado que el derecho internacional exige el respeto a los pequeños países y han condenado la violencia. También la URSS, a través de su satélite, el dictador Castro, estaba dotando a Granada de unas instalaciones de aeropuerto y militares desproporcionadas para este pequeño país»¹⁹.

La línea argumental seguida por el diario es uniforme en todo el análisis de la información. Expuso los hechos, sin ambigüedades, según se van desarrollando los acontecimientos, y haciendo responsable a EE.UU. del uso de la fuerza según las argumentaciones aportadas por Reagan para proteger a los ciudadanos norteamericanos y restablecer la democracia.

Incluyó bastante información interior, ofreciendo una descripción detallada de la invasión, de la situación política de Granada, así como del resto de islas del archipiélago, y de los hechos acaecidos una semana antes de golpes y contragolpes entre gobernantes marxistas que finalizaron con el asesinato de Maurice Bishop. Sin embargo, *ABC* profundizó algo más al llevar a cabo una predicción sobre lo que podía significar la invasión de Granada. Según la cabecera el éxito de la operación para Reagan dependería de la duración. Si se ejecuta de forma rápida y se instala un gobierno provisional y los marines abandonan la isla, no va a haber graves repercusiones. Si surgen imprevistos y complicaciones, combinado con la tragedia de Beirut, puede resultar fatal para el presidente norteamericano²⁰.

Fue condenatorio con los Estados Unidos por haber roto las reglas internacionales, y explícito en el apoyo dedicado a Reagan explicando las razones de tan polémica intervención. El republicano, según el diario, había confirmado su tesis de que Castro estaba montando una base militar en Granada²¹. Encontramos dos mensajes centrales: una condena hacia la soviétización de Centroamérica y el respaldo al uso de la fuerza para combatirla. Y dura fue también la actitud de *ABC* con respecto a Europa, un continente despechado que adopta actitudes incoherentes, sobre todo desde el Reino Unido y desde España.

«Frente a la renuencia de sus aliados europeos y la cautela de la mayoría de los iberoamericanos, que prefieren ver en qué acaba la cosa para emitir un juicio. EE.UU. ha perdido la razón moral, la superioridad ética que detentaba sobre la Unión Soviética desde la invasión de Afganistán. (...) La Administración Reagan empezaría a aparecer tan impotente como la de Carter, con marines destripados en Beirut, navíos sin poder hacer nada frente a Nicaragua y todo su poderío inútil para detener otro avance comunista a las puertas de casa. Luego iba a reavivar la imagen de “cow-boy” listo a tirar de pistola de Reagan, proporcionando munición fresca a los críticos que se oponen en Europa a la instalación de los nuevos misiles»²².

A pesar de la publicación de informaciones sobre las críticas que recibía Reagan por su iniciativa bélica, no quiso mostrarse excesivamente severo con respecto a las condenas que estaba recibiendo en su país, ya que el diario vino a constatar que los norteamericanos están, en general, a favor de su presidente²³.

«Ello liquida militarmente una operación arriesgada, con un enorme coste político. Reagan, que ha estado en el mismo filo de la navaja durante las últimas horas, vuelve a cobrar la iniciativa. Si la Historia, pese a la ONU, siguen escribiéndola los vencedores, esta página la escribirá él y no Castro»²⁴.

El diario consideró que la actuación estadounidense debía valorarse desde la precaución y no desde los prejuicios, es decir, habrá que esperar para ver si se retiran tras la intervención lo que será motivo de censura, pero sí restablece el orden y permiten que sus ciudadanos se expresen, habrá que felicitarles. «Lo que no sea eso es ignorancia, arrogancia e intolerancia»²⁵. Fue duro en la condena hacia Europa, acostumbrada a adoptar una actitud de «intransigencia ética» hacia los Estados Unidos, a la vez que solicitaba su defensa de tanto en cuanto²⁶.

¹⁹ «Se enciende el Caribe», *ABC*, 26/10/1983, portada.

²⁰ Carrascal, José María, «Dos mil hombres invadieron la isla de Granada», *ABC*, 26/10/1983, p. 1.

²¹ «Descubierto el arsenal de Castro en Granada», *ABC*, 29/10/1983, p. 23.

²² Carrascal, José María, «Washington temía el secuestro de los estudiantes en la isla», *ABC*, 27/10/1983, p. 27.

²³ «Londres, París y Bonn critican la acción», *ABC*, 26/10/1983, p. 27. EFE, Afp, «General condena de los países iberoamericanos», *ABC*, 26/10/1983, p. 29.

²⁴ Carrascal, José María, «Cuba y EE.UU. enfrentados directamente en Granada», *ABC*, 27/10/1983, p. 1.

²⁵ «Reagan confirma su tesis de que Castro estaba montando una base militar en Granada», *ABC*, 29/10/1983, p. 23.

²⁶ *Ibidem*.

Con respecto al discurso editorial, nos ocupamos del primero de ellos: “Se enciende el Caribe”²⁷, que coincide con el titular de portada. En primer lugar, condenó la violenta intervención norteamericana; y en segundo lugar, lamentó la situación que padece Latinoamérica de violencia extrema como consecuencia de guerrillas comunistas desde Colombia, hasta Perú, pasando por El Salvador. Otro discurso entonado por la cabecera enlaza con la matanza de marines en Beirut, ocurrida dos días antes y en la que había quedado confirmada la participación soviética. Reagan, según el diario, está poniéndole las cosas difíciles al Kremlin y no va a permitir el establecimiento de una «tiranía violenta, incipiente y sanguinaria». Estados Unidos ha dicho basta «a la intromisión rusa en el hemisferio americano», donde cubanos y soviéticos estaban militarizando los dos aeropuertos. En pocas palabras, ha dicho basta a Moscú.

«Moscú no acaba de entender que con Reagan en la Casa Blanca había cambiado de interlocutor; o dicho de otra manera que el ciclo de entreguismo, dejación y retroceso de Occidente terminó con la victoria electoral del conservadurismo norteamericano»²⁸.

El segundo editorial, “Sobre Granada”²⁹, condenó por partida doble la intervención por el uso de «la fuerza y violencia ilegítima», y la simpleza, la hipocresía y el unilateralismo de Occidente que está dictando el análisis de los hechos; y los hechos, según *ABC*, son que estamos ante la implantación de una «nueva dictadura soviética» en el Caribe. Consideró incongruentes los argumentos esgrimidos por el gobierno británico que sí justificó la invasión de las Malvinas para evitar que una dictadura militar ocupara las islas.

Definidas las principales líneas argumentales, la intervención podía entenderse teniendo en cuenta que la soberanía nacional de Granada había sido secuestrada «por los secuestradores de su soberanía popular», y este es el eje sobre el que debe girar cualquier análisis. La injusticia con la que los Estados Unidos han actuado respaldando situaciones más injustas no es lo más grave de los hechos; lo grave es permitir la soviétización del continente fomentando «dictaduras marxistas».

Los marines invaden Granada: la política de la cañonera, por *El País*

Nos habíamos referido a que tanto desde los titulares de las primeras páginas, como desde los de la información interior, *El País*, era el rotativo que dotaba de un marco más informativo a la crisis sobre Granada. Sin embargo, y sin negar lo anterior, los cuerpos de las informaciones deslucen este aspecto por cuanto no recogen la información descrita en el titular. El siguiente ejemplo nos muestra este dato de forma clara. El titular recoge: “Los invasores de Granada encuentran una fuerte resistencia”, mientras que el texto aborda los métodos que utiliza EE.UU. para reducir a los granadinos, el número de muertos y heridos registrados, así como unas declaraciones del vicepresidente cubano en las que niega que haya cubanos resistiendo en la isla³⁰.

Esta es una de las contradicciones en las que incurre el diario a la hora de informar sobre la invasión de Granada: los cuerpos de las informaciones no guardan relación con los titulares. Otra, reside en el hecho de poner en marcha dos discursos contradictorios: Estados Unidos está arrasando con todo y Estados Unidos no es capaz de reducir a los rebeldes.

Uno de los discursos condenó que Estados Unidos hubiera puesto en marcha una operación militar desproporcionada con la que sólo perseguía un alarde de poder: invadir una isla pequeña³¹, que sin embargo, y a pesar del poder del «imperio»³², es incapaz de reducir. La misma línea mantuvo el diario conforme fueron avanzando los días, es decir, dar constancia del acto de bandidaje internacional perpetrado por EE.UU. contra Granada, y cómo la pequeña isla permanecía inalterable y los norteamericanos controlaban sólo un pequeño espacio: «Esta preciosa joya del mar del Caribe está prácticamente intacta. Son contados los edificios que dan muestras en sus paredes de los combates registrados tras la invasión norteamericana»³³. Pero se siguen encontrando contradicciones tanto en los textos como en los titulares, al intentar destacar el horror causado por los marines, y manifestar que tan sólo habían tomado una

²⁷ Cfr. *ABC*, 26/10/1983, p. 15.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Cfr. *ABC*, 28/10/1983, p. 19.

³⁰ Cfr. *El País*, 30/10/1983, p. 1.

³¹ Las comparaciones con la isla de Ibiza son reiterativas: “Ocupar una isla que es poco más que Ibiza (...)”. Ceberio, Jesús, “Los ejecutores de Maurice Bishop se lo pusieron en bandeja a la Administración Reagan”, *El País*, 26/10/1983, p. 4. “La accidentada orografía de la isla, cuyo tamaño es similar al de Ibiza, se presta a las operaciones de guerrilla, que podrían dificultar la toma del control total del país por EE.UU.”, “Cubanos armados organizan la resistencia en la jungla de Granada, según EE.UU.”, *El País*, 29/10/1983, p. 1.

³² “La secuencia sangrienta del golpe de Estado demuestra que el radicalismo es frecuentemente el peor enemigo de las revoluciones, sobre todo cuando éstas crecen en los aledaños del imperio”. Ceberio, Jesús, “Los ejecutores de Maurice Bishop se lo pusieron en bandeja a la Administración Reagan”, *El País*, 26/10/1983, p. 4.

³³ Ortega, A., “Los norteamericanos sólo controlan un pequeño sector de la isla de Granada”, *El País*, 31/10/1983, p. 1.

parte muy pequeña: “Los norteamericanos llegaron y bombardearon todo...³⁴”, a pesar de que en el antetítulo dice “Normalidad en la capital de Granada, donde parece haber terminado la parte más dura de los combates”.

Nos da la impresión de que el diario asumió que la invasión de Granada no necesitaba de análisis ni interpretaciones de cierta hondura, tampoco que Estados Unidos mereciera ser condenado porque ya estaba condenado *per se*. Por tanto, el énfasis informativo estuvo encaminado a presentar a Reagan como una seria amenaza para la paz mundial, un elemento desestabilizador del orden internacional, con todos los países en contra a lo largo y ancho del mundo. En este sentido, la oposición de Granada a nivel mundial obtuvo una presencia notable y publicó fotografías³⁵ de las manifestaciones que se habían desarrollado en Ámsterdam, Madrid, Centroamérica, así como hizo mención de las manifestaciones antinorteamericanas, quema de banderas y movilizaciones de repulsa que se desarrollaban desde puntos tan distintos del mapa como China o Bilbao: «De Brasilia a Ottawa, de Buenos Aires a Nicaragua, de La Paz a México fueron numerosas las manifestaciones contra la invasión de la isla de la especias»³⁶.

La operación del presidente norteamericano, que ha actuado a la manera de *cowboy* de película de los años cuarenta, ha llevado a poner en serios apuros a su máxima admiradora política y ferviente aliada, la primera ministra británica, e incluso a la reina Isabel II por el conflicto institucional creado; conflicto que no ha obtenido presencia en los otros diarios³⁷.

Otro aspecto que nos parece necesario señalar es el contenido político de respaldo a Cuba y a la URSS observado en las informaciones, más allá de la sección de opinión o editoriales³⁸.

Atención especial nos merece la otra línea que adoptó el discurso de las informaciones interiores, que también denota tintes contradictorios y que tiene que ver con la caricatura del 'gigante norteamericano' y por ende, de la intervención militar. Aquí están incluidos aspectos frívolos con aspectos más dramáticos, así como el escaso nivel cultural de los norteamericanos, en este caso, marines, y la torpeza de sus acciones militares. Sirva el ejemplo de la inclusión de qué hacía y dónde estaba Ronald Reagan cuando decidió invadir Granada, aspecto éste que se destaca desde una información y se recupera dos días después en un titular.

«Cuando Reagan estaba pasando un plácido fin de semana, jugando al Golf en Augusta, hace hoy exactamente nueve días, pocas personas del círculo íntimo del presidente de Estados Unidos sabían que estaba en marcha un escenario para ocupar la isla de Granada, con la intervención de los marines. (...) Es prematuro hacer proyecciones de la semana que cambió la política exterior de EE.UU, cuyo intervencionismo directo había acabado con la catástrofe de Vietnam»³⁹.

554

Con respecto a los marines y al nivel cultural de los norteamericanos, un argumento de poco peso para el análisis de la crisis, *El País* advirtió:

«Un enviado del diario *Washington Post* a Granada tuvo que aclarar las dudas de un soldado norteamericano recién llegado a la isla, que desconocía si el Ejército granadino estaba a favor o en contra de EE UU o si los nativos hablaban inglés»⁴⁰.

En el discurso contra EE.UU. o los marines, no sólo fueron resaltados sus escasos conocimientos intelectuales, sino incluso sus carencias a nivel militar. Estos aspectos no han encontrado cobertura en los otros diarios:

«EE.UU. admitió ayer que al menos 12 pacientes de un hospital psiquiátrico de Granada, situación en zona supuestamente militar, murieron en un ataque aéreo estadounidense. Además de atacar el hospital, los invasores norteamericanos cometieron varios errores, y se dispararon entre sí. 19 soldados estadounidenses resultaron heridos cuando un avión propio atacó sus posiciones en la cima de una colina, explicaron cinco de estos heridos en una conferencia de prensa en un hospital militar de Washington, según informó EFE. Además, cuatro submarinistas de una unidad de elite se ahogaron poco antes de la invasión. Varios rangers murieron y otros resultaron heridos, cuando dos helicópteros norteamericanos chocaron entre sí»⁴¹.

³⁴ “Los norteamericanos llegaron y bombardearon todo...”, *El País*, 01/11/1983, p. 7.

³⁵ Cfr.: *El País*, 27/10/1983, p. 4.

³⁶ “Continúan las manifestaciones contra la invasión”, *El País*, 28/10/1983, p. 2.

³⁷ Cfr.: “Ronald humilló a Isabel II”, *El País*, 27/10/1983, p. 4. “Thatcher desmiente que el gobernador general de la isla pidiera ayuda militar a Londres”, *El País*, 28/10/1983, p. 2.

³⁸ “La nueva condena soviética llegó a través de un editorial del diario *Izvestia*, donde podía leerse “para todos se ha hecho evidente que la política de Ronald Reagan es la agresión, la guerra”. “Continúan las manifestaciones contra la invasión”, *El País*, 28/10/1983, p. 2. También en: Bayón, Félix, “Moscu: “Actos de bandidaje contra la Embajada soviética”, *El País*, 29/10/1983, p. 2.

³⁹ Vilaró, Ramón, “Reagan planeó la invasión el pasado sábado, mientras jugaba al golf en Augusta”, 27/10/1983, p. 2. Vilaró, Ramón, “La semana que cambió la política exterior de Reagan”, 31/10/1983, 31/10/1983, p. 6.

⁴⁰ “Cubanos armados organizan la resistencia en la jungla de Granada, según EE.UU.”, *El País*, 29/10/1983, p. 1.

⁴¹ “Estados Unidos ocupa la isla granadina de Carriacu”, *El País*, 02/11/1983, p. 4.

Todas estas argumentaciones, que parecen encaminadas a restar prestigio a la potencia norteamericana, se incluyeron en la descripción de una operación que estaba prevista por Norteamérica desde hacía cuatro años, y para explicitar aún más la maldad de lo norteamericano, el redactor comparó a Reagan con Hitler.

«Granada es apenas el último ejemplo de cómo la ultraderecha hace a menudo el trabajo sucio de la derecha. En su bárbaro intento por acelerar el paso hacia el socialismo, los ejecutores de Bishop han ofrecido en bandeja a Washington el pretexto que le faltó durante estos últimos cuatro años para ocupar la isla. (...) Los sucesos de Granada ponen de manifiesto que la Administración Reagan no vacilará en usar el gran garrote para erradicar en su *hunterland* cualquier experimento que pretenda escapar de su órbita. El jefe de la Casa Blanca recordó hace meses, en una sorprendente cita histórica, que incluso Hitler había reconocido que el Caribe era el Mare Nostrum de Estados Unidos»⁴².

Con respecto a la línea editorial, encontramos tres mensajes centrales en los textos: Europa es una víctima de Estados Unidos, Reagan es una seria amenaza para la paz mundial y el Viejo Continente debe recuperar una especie de “destino manifiesto”.

En el primero de ellos: “La política de la cañonera”⁴³, el diario lleva a cabo un engrandecimiento de ese «invasor fuerte» que ha bombardeado un país pequeño, soberano y miembro de las Naciones Unidas. Equipara además argumentalmente a Estados Unidos con la Unión Soviética como si hablara de realidades iguales e idénticos sistemas políticos. El análisis del rotativo sobre lo que estaba ocurriendo en Granada, nos resulta pobre y confuso: «No han actuado servicios secretos para fomentar la ruptura dentro del equipo gobernante de Granada? Son interrogantes hoy sin respuesta, pero sobre los que conviene reflexionar, porque las cosas no suelen ocurrir por casualidad».

Atribuye un abuso de poder a Norteamérica por querer mandar en esa parte del mundo. No se plantea, sin embargo, que sea la URSS la que persiga la instalación de su sistema, es decir, esa «política de la cañonera» que Estados Unidos pretende aplicar desde Nicaragua hasta el Líbano. No es errado señalar cierta ocultación argumental del diario en torno a la Guerra Fría y a los momentos de tensión que se estaban viviendo en el mundo como consecuencia de la ruptura de la distensión. El rotativo invita a que sea Europa y los ciudadanos estadounidenses los que hagan oír su voz en contra de la política de Reagan.

«La invasión de esta pequeña isla afirma la vigencia plena de la política de la cañonera. Es decir, que en esa parte del mundo manda EE.UU. Los Gobiernos de Europa deberían intentar hacer algo. Su voz es todavía respetada y su aliento seguido por millones de americanos que creen en una América distinta a la de la política de la cañonera»⁴⁴.

555

El segundo editorial⁴⁵ acomete una comparativa más arriesgada y ácida entre soviéticos y norteamericanos. El hilo argumental introduce una comparativa entre el derribo del avión comercial surcoreano⁴⁶ y la intervención militar de Granada. En esta atribución de responsabilidades que el diario ha establecido, no parece querer reconocer que las superpotencias estuvieran en 'guerra' fría, pero en guerra al fin y a la postre. Y obvia, de forma palmaria, la situación de crispación y gravedad que azotaba al mundo en los años ochenta.

Sobre lo que se quiso incidir es que en EE.UU. con Reagan, el mundo caminaba directo a la guerra. El republicano ha traspasado unos límites que no ha cruzado la URSS y que va a dificultar aún más el entendimiento entre los bloques, estamos, en definitiva, ante una «confrontación planetaria»:

«En ese orden, el presidente Reagan, por las acciones que ha ordenado y por los argumentos que ha invocado para legitimarlas, ha traspasado ciertos límites, colocando el conjunto de la situación internacional en unas condiciones de suma gravedad. (...) sugiere a su pueblo un mensaje terrible: hemos tenido pérdidas en el Líbano, pero en cambio hemos ocupado Granada. Esta política de amalgama, de globalizarlo todo, dificulta la solución concreta de los problemas en cada lugar, en cada región del mundo. Y, a la vez, empuja hacia el choque frontal; no hay más remedio que decirlo con todas las letras: es el camino de la guerra»⁴⁷.

Con respecto al tercer editorial, no pueden encontrarse alteraciones informativas tan llamativas como en los dos anteriores, si bien el texto está construido de forma interesada. La narración no intenta condenar a Reagan o a EE.UU., sino de acusarle de recurrir a operaciones que tengan que ver con su estrategia interna y no con el orden internacional, es decir, el unilateralismo norteamericano y las tramas ocultas que siempre acompañan al gigante americano.

⁴² Ceberio, Jesús, Los ejecutores de Maurice Bishop se lo pusieron en bandeja a la Administración Reagan, *El País*, 26/10/1983, p. 6.

⁴³ Cfr. *El País*, 26/10/1983, p. 10.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ “La amenaza de una guerra”, *El País*, 31/10/1983, p. 10.

⁴⁶ El treinta y uno de agosto de 1983, un avión comercial surcoreano con doscientas sesenta y nueve personas a bordo fue derribado por un caza soviético en las inmediaciones de la isla de Sajalin, en el Pacífico occidental.

⁴⁷ “La amenaza de una guerra”, *El País*, 31/10/1983, p. 10.

«La operación en sí de invasión, ocupación y cambio de autoridad de Granada tiene un valor estratégico intrínseco, que se trata de justificar con el descubrimiento de actividades cubanas, documentos secretos, pactos con la URSS y con la oscuridad de los sucesos internos que precedieron al ataque»⁴⁸.

Conclusiones

La Guerra Fría está muy presente en el discurso de los tres diarios, lo que resta protagonismo a Latinoamérica. Argumentalmente *La Vanguardia* y *ABC* se centraron en el análisis y exposición de la crisis, de los antecedentes y las repercusiones, mientras que *El País* abogó por la caricatura y el estigma de lo norteamericano.

Las funciones de los textos de las cabeceras adoptaron un enfoque más retórico y persuasivo que descriptivo. *La Vanguardia* respaldó la invasión norteamericana así como a Ronald Reagan. Es el diario que publicó el menor número tanto de informaciones interiores como de editoriales. El discurso de la cabecera catalana narró lo que era una batalla de la Guerra Fría, al mando de un presidente que se había erigido en el guardián del orden internacional, y el único, parece, capaz de frenar el sistema soviético. Acusamos la ausencia de unos textos claros, hallamos sin embargo, elementos, de fondo y de forma, que destilan cierta ambigüedad.

ABC condenó a EE.UU. por las formas pero le defendió por el fondo, acusando a la URSS de la soviétización de los países caribeños y de la llamada de socorro hecha por dichos países. Se aprecia una lucidez informativa en la exposición de los hechos, tan descriptiva como persuasiva, más allá de la mera interpretación o simplificación de la crisis. Es el único diario que incluyó, con sensibilidad y argumentos, a Latinoamérica en su discurso. El otro enunciado presente en su cobertura se refiere a Estados Unidos, país que con Reagan, parece haber cerrado la era post Vietnam, marcada por el sentimiento de culpa y el conformismo con los soviéticos. Concluimos un mayor rigor en el análisis, mayor crítica en general hacia todos los protagonistas, incluida Europa.

El País fue el diario que publicó el mayor número de primeras páginas, información interior y editoriales, lo cual es en sí conclusivo. Sin embargo, la superioridad cuantitativa no redundaba en un análisis de mayor hondura con respecto a las otras cabeceras. Observamos una gran cantidad de datos que no son informativos sino contradictorios e interesados y que sirven para ofrecer una caracterización negativa de los Estados Unidos. Abusó de la retórica, no fue claro en la exposición de los hechos, ni coherente argumentalmente en el análisis de los mismos. Lo más provocador es el tratamiento de igual a igual que recibieron los Estados Unidos y la Unión Soviética en el discurso del periódico. Granada, para el rotativo, pudo desencadenar un nuevo Vietnam y no fue sino una decisión errática del presidente republicano. En resumen, encontramos una visión apocalíptica, categórica, ideologizada y bastante simplista del conflicto centroamericano.

Las consideraciones finales nos llevan a manifestar que, con mayor o menor presencia de contenidos ideológicos y persuasivos, la descripción del conflicto realizada por estas tres cabeceras, denota más madurez y responsabilidad a la que encontraríamos en la actualidad en la prensa, que sin duda, acusa la espectacularización de contenidos como una de las paradojas del espacio informativo.

Bibliografía

- Barnet, Richard (1990) *Los Estados Unidos y el final de la Guerra Fría*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- Chomsky, Noam (1984) *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*. Barcelona: Crítica.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia, (2010) “Discurso periodístico: una propuesta analítica”. *Comunicación y Sociedad*, 14, 169-198.
- Halliday, Fred (1986) *The Making of the Second Cold War*. London: Verso.
- Laqueur, Walter, (2002) “Las relaciones entre Estados Unidos y Europa”. *Vanguardia dossier*, 3, 70-73.
- Leffler, Melvyn, P. (2008) *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica.
- O’Sullivan, John (2008) *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*. Madrid: Fundación Faes.
- Reagan, Ronald (1991) *Una vida americana*. Barcelona: Plaza y Janés/Cambio 16.

⁴⁸ “Las maniobras del Caribe”, *El País*, 06/11/1983, p. 12.

Salgado Andrade, Eva, (2001) “La realidad por escrito. Reflexiones en torno al análisis del discurso periodístico”. *Comunicación y Sociedad*, 40, 133-168.

Swift, John (2008) *Atlas histórico de la guerra fría*. Madrid: Akal.

Urbaneja Clerch, Lourdes (1998) “La política exterior norteamericana hacia América Latina desde Reagan a Clinton”. *Anuario de filosofía, psicología y sociología*, 1, 197-211.

Van Dijk, Teun A. (comp.) (2008) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona.

Yehya, Naief (2003) *Guerra y propaganda: Medios masivos y el mito bélico en EE.UU.* Barcelona: Piados Ibérica: 67-79.